

La evaluación de cursos en línea mediante rúbrica. El caso de las asignaturas de B@UNAM

Ana Ma. Bañuelos Márquez

Rubric-based online course evaluation. The case of B@UNAM's courses

Resumen

Se presenta la experiencia de valoración de 28 asignaturas y tres cursos propedéuticos de B@UNAM, el bachillerato a distancia de la de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), empleando la rúbrica de evaluación de cursos en línea OSCQR (acrónimo de Open SUNY Course Quality Review) del OLC (Online Learning Consortium). El instrumento constó de 49 indicadores organizados en seis categorías. Se ponderaron los puntajes a fin de manejar una escala de cumplimiento que fue de “Totalmente satisfactorio” a “Poco aceptable”. Los resultados apuntan a afirmar que la calidad de los cursos de B@UNAM es satisfactoria, toda vez que 30 de los 31 se ubican en un rango de cumplimiento de 90 a 99%. Con el fin de asegurar la calidad del programa académico, se proponen algunas acciones de mejora.

Palabras clave: evaluación; educación en línea; calidad; rúbrica

Abstract

The assessment experience of 28 courses and three pre-requisite courses of B@UNAM, UNAM's distance high school, is presented, using the online course OSCQR evaluation (Open SUNY Course Quality Review) of OLC. The instrument consisted of 49 indicators organized into six categories. The scores were weighted so as to manage a compliance scale that goes from completely satisfactory to not acceptable. Results indicate that the high school courses' quality is satisfactory, inasmuch as 30 of the 31 are located in a compliance range of 90 to 99%. In order to ensure the quality of the academic program, some improvement actions are proposed.

Keywords: assessment; online education; quality; rubric

Introducción

La calidad de la educación en línea a nivel medio superior y superior depende de la sincronía de distintos elementos como la formación disciplinar y didáctica de los asesores y tutores, el diseño de los materiales didácticos, de las habilidades tecnológicas y de estudio de los alumnos, de la plataforma tecnológica y de una gestión acorde a una modalidad no presencial. Esto es, asegurar la calidad de un programa académico requiere la supervisión de distintos actores y funciones.

Una manera de garantizar que un programa en línea inicie actividades con calidad es a través de la evaluación del diseño de los cursos. Existen muchos esfuerzos orientados a este fin, vale la pena mencionar al Instituto latinoamericano y del Caribe de calidad en educación superior a distancia (CALED), líder en la región latinoamericana, y al Consorcio de aprendizaje en línea (OLC por sus siglas en inglés) como su contraparte norteamericana. Este artículo presenta la experiencia de aplicación de la rúbrica intitulada *Open SUNY Course Quality Review* del OLC, a los cursos y asignaturas de B@UNAM.

La evaluación de la calidad de la educación a distancia

Existen algunas voces que han referido la pertinencia de contar con estándares e indicadores propios para la modalidad a distancia, Chávez (2015) identifica una tendencia evaluativa estandarizadora u homogénea de los programas, sin considerar el nivel educativo, el ciclo de vida del programa (de reciente creación o con egresados), el área de conocimiento o el modelo educativo a distancia que subyace a los programas. Marciniak y Gairín (2018) analizaron los modelos más representativos

en la evaluación de la calidad de la educación virtual, encontrando que si bien no existe una dimensión común en los modelos revisados, es posible identificar áreas como el contexto institucional (análisis de necesidades formativas, infraestructura, recursos humanos, situación financiera); estudiantes (características de los destinatarios, factores que influyen en la satisfacción de los alumnos); docentes (perfil del profesor en línea, factores que influyen en su satisfacción, desarrollo profesional); infraestructura tecnológica (desde el punto de vista pedagógico y tecnológico); aspectos pedagógicos (objetivos formativos, materiales y recursos didácticos, actividades de aprendizaje, evaluación de aprendizaje, estrategias de enseñanza, tutoría) o ciclo de vida del programa (diseño, desarrollo y evaluación/ resultados). Resultado similar es el hallado por Hernández y Ornes (2014), empero, estos autores sugieren la definición de instrumentos de evaluación que consideren los aspectos fundamentales que caracterizan a la modalidad.

La evaluación de la calidad a nivel internacional

El Instituto latinoamericano y del Caribe de calidad en educación superior a distancia (CALED) es un referente en Latinoamérica. Creado en el año 2005, mantiene su propósito de brindar asesoría a las instituciones educativas en sus procesos de autoevaluación. El CALED cuenta con distintas guías como las de *Autoevaluación para programas de pregrado a distancia*, *Evaluación para cursos virtuales de formación continua* o *Evaluación de cursos virtuales accesibles* (CALED, 2019).

En Norteamérica el Consorcio de aprendizaje en línea (OLC, 2019) ofrece distintas tarjetas de valoración (*quality scorecards*) para la medición y cuantificación de elementos de calidad. Entre los instrumentos se encuentra

una rúbrica que verifica la calidad y accesibilidad de un curso basado en las mejores prácticas en línea, producto de la asociación con la Universidad Estatal de Nueva York (SUNY por sus siglas en inglés), el instrumento conocido como OSCQR, acrónimo del Open SUNY Course Quality Review.

Con 50 estándares de diseño y accesibilidad integrados en una rúbrica, puede utilizarse para identificar y orientar aspectos de mejora en los cursos en línea. Incluye seis categorías: Información y visión de conjunto del curso (10 indicadores), Tecnología y herramientas del curso (5 indicadores), Diseño y composición (13 indicadores), Contenido y actividades (9 indicadores), Interacción (6 indicadores) y Evaluación y retroalimentación (7 indicadores).

Método

La aplicación de la rúbrica OSCQR cuenta con una escala de puntuación organizada en cinco niveles: Presente con suficiencia, Revisión menor, Revisión moderada, Revisión mayor y No aplica. Además, se incluye la sugerencia para un Plan de acción cuyo propósito es proponer las mejoras que correspondan.

Como muchos instrumentos de evaluación, los propuestos por OLC son flexibles, en tanto permiten adaptarlos en función de las características de la institución. En este caso se tomaron dos decisiones.

Por un lado, se otorgó un puntaje a la escala de valoración para contar con un parámetro de comparación entre las asignaturas a revisar, acompañada de una escala de cumplimiento. Y por el otro, se suprimió el Indicador número 7, *En la información sobre el curso se menciona si es totalmente en línea, híbrido o enriquecido a través del uso de Internet*, correspondiente a la primera categoría, relativa a la información y visión de conjunto del curso. La razón de dicha eliminación estriba en que el B@UNAM es totalmente en línea, por lo que no era necesario valorarlo en ningún curso.

De esta manera, el instrumento estuvo compuesto por 49 indicadores cuyo puntaje máximo podía ser de 196 puntos, de acuerdo a la siguiente escala: Presente con suficiencia = 4 puntos; Revisión menor = 3 puntos; Revisión moderada = 2 puntos; Revisión mayor = 1 punto y No aplica = 0. Se ponderaron los puntajes para obtener la siguiente escala de cumplimiento (ver Cuadro 1).

Cuadro 1. Escala de cumplimiento

Porcentaje de cumplimiento	Cumplimiento numérico	Puntuación
100	196	Totalmente satisfactoria
90 – 99	177 – 195	Satisfactoria
80 – 89	157 – 176	Aceptable. Se recomiendan mejoras moderadas
70 – 79	137 – 156	Poco aceptable. Se recomiendan mejoras considerables

Fuente: Elaboración propia.

Muestra

Los cursos de B@UNAM evaluados fueron 28 asignaturas, 23 obligatorias y cinco optativas, y los tres cursos propedéuticos que son requisito para ingresar. En este documento se mencionará de manera indistinta asignatura o curso.

Procedimiento

Se tuvo acceso a la plataforma que aloja el programa de bachillerato con una clave que únicamente permitió la revisión de contenidos, descarga de documentos y recursos. Cada curso fue evaluado asignando el puntaje correspondiente a los 49 indicadores de la rúbrica, para obtener el valor del cumplimiento numérico y establecer el porcentaje del mismo. Asimismo se revisaron todos los hipertextos e hipervínculos.

Resultados

La calidad académica del bachillerato es satisfactoria, toda vez que 30 de las 31 asignaturas (incluidos los tres cursos propedéuticos) se ubican en el rango de cumplimiento de 90 a 99%. La asignatura ubicada con un porcentaje de cumplimiento de 80 obtuvo una valoración de aceptable.

Las 31 asignaturas obtuvieron la máxima calificación en todos los indicadores de las categorías *Información y visión de conjunto del curso* y *Diseño y composición*. A continuación se presentan los resultados más relevantes por categoría.

1. Información y visión de conjunto del curso

La totalidad de las asignaturas incorporan bienvenida, visión general del curso, los objetivos de aprendizaje están claramente definidos, son medibles y están alineados a las actividades y evaluaciones de aprendizaje. Se

proporciona información de contacto con el profesor y se ofrece la opción para imprimir los contenidos.

2. Tecnología y herramientas del curso

Esta categoría involucra indicadores alrededor de las tecnologías que demanda el curso y de aquellas orientaciones que deben proporcionarse al alumno. Un indicador obtuvo una valoración de 3 puntos en todos los cursos y otro una calificación de entre 2 o 4, esto es, algunas asignaturas lo cumplen en su totalidad y otras no.

Para el primer caso, el indicador *El curso incluye ligas a las políticas de privacidad para herramientas tecnológicas* requiere de una revisión menor, toda vez que se trata de incorporar las políticas de privacidad de uso de datos personales en la plataforma (plan de acción / mejora propuesta).

El segundo indicador es: *Todas las herramientas tecnológicas cubren los estándares de accesibilidad*. El plan de acción o mejora sugerido hace referencia a considerar alumnos con algún tipo de discapacidad visual o auditiva. Para el primer caso, basta con incluir la opción de alto contraste y aumento del tamaño de letra. Sin embargo, para personas con deficiencia en la audición es recomendable que el material audiovisual incluya subtítulos o la transcripción textual de la información.

3. Diseño y composición

Los indicadores que comprende esta dimensión refieren al diseño de la comunicación visual y a la usabilidad del curso, por ejemplo, contraste entre el texto y el fondo, uso de fuentes legibles (sin patines), tablas con títulos en columnas y filas, textos sin errores gramaticales u ortográficos y, en el caso de emplear presentaciones digitales evitar las transiciones automáticas. La totalidad de las asignaturas alcanzaron el puntaje máximo en la categoría.

4. Contenido y actividades

Esta dimensión guarda relación con el tratamiento didáctico del contenido a enseñar y uso de recursos. Incluye indicadores que valoran la promoción de habilidades de pensamiento complejo, solución de problemas, la reflexión crítica y de análisis, además del uso de recursos educativos abiertos y la inclusión de los derechos de licenciamiento.

Asimismo, integra algunos otros elementos de accesibilidad. El plan de acción sugerido es incorporar texto alternativo (descriptivo) en imágenes, o narración extensa para las gráficas, diagramas o fotografías complejas.

5. Interacción

El plan de mejora planteado al programa se basa en la atención a tres indicadores cuyos puntajes fueron bajos, a saber: a) *El curso incluye recursos o actividades cuyo propósito es generar un sentido de comunidad, que apoyan la comunicación abierta y que establecen confianza*; b) *El curso ofrece oportunidades de interacción estudiante – estudiante y de colaboración constructiva* y c) *Se motiva a los estudiantes a compartir recursos y a inyectar conocimiento de diversas fuentes de información en sus interacciones dentro del curso*.

La intención de alentar un sentido de pertenencia al grupo es crear un ambiente social. Se podría dar inicio a la asignatura con un foro de presentaciones personales donde los alumnos compartan sus intereses o pasatiempos, y colocar una fotografía o avatar. No hay duda de que esta estrategia es empleada por los asesores, sin embargo, no se ubica un foro de presentaciones desde la estructura de las asignaturas.

En la mayoría de las asignaturas del bachillerato el modelo de trabajo es individual donde la interacción ocurre básicamente entre el profesor y el estudiante. Sin embargo, se recomienda fomentar la colaboración entre

los participantes a través de, por ejemplo, la asignación de trabajos cortos en equipo o la asignación de proyectos para ser trabajados a lo largo del semestre en diadas.

Por último, de acuerdo al OSCQR (OLC, 2019), una estrategia para motivar a los alumnos a compartir recursos o fuentes de información es adoptando la estrategia “pensar, reunir, compartir”, donde los estudiantes revisan un problema de manera individual, trabajan juntos para resolverlo y posteriormente comparten la solución o conclusiones con sus compañeros y profesor. El uso de blogs puede ser útil como un espacio para compartir o comentar eventos actuales, noticias o tendencias relacionadas con el contenido de la asignatura.

6. Evaluación y retroalimentación

Los siete indicadores agrupados en esta categoría aluden a las diversas valoraciones que se hacen a los alumnos y las que ellos mismos pueden llevar a cabo. Algunos ejemplos son: si los criterios de evaluación y acreditación están claros desde el inicio del curso, si es posible revisar el avance de sus desempeños, si se ofrecen autoevaluaciones o si se evalúa la asignatura en sus diversas dimensiones.

El plan de acción sugerido atiende a generalizar el uso de rúbricas o listas de cotejo en el bachillerato, a fin de indicar claramente los criterios y niveles de logro esperados.

Conclusiones

El empleo del instrumento OSCQR, para la revisión del diseño de los cursos del Bachillerato a Distancia de la UNAM, fue oportuno para valorar la estructura de las asignaturas y la calidad de las mismas. De acuerdo a la escala empleada, la totalidad de los cursos, tanto los de carácter obligatorio como los optativos y los cursos propedéuticos, obtienen puntuaciones altas. Destacan como fortalezas el dise-

ño de la comunicación visual que es atractivo y funcional, en tanto las imágenes, gráficos y material audiovisual guardan relación directa con los contenidos y propósitos educativos. De igual manera, es de reconocer que todos los cursos cumplen satisfactoriamente con las categorías relativas a la información general que debe proporcionársele a los alumnos y con el diseño de la comunicación visual.

Las sugerencias para un plan de acción se centran en mejorar las herramientas de accesibilidad de los cursos. Si bien se ofrecen al alumno las opciones de alto contraste y aumento del tamaño de letra, se recomienda la incorporación de subtítulos, la transcripción textual de la información, integrar texto alternativo (descriptivo) en imágenes, o narración extensa para las gráficas, diagramas o fotografías complejas.

Por otro lado, se recomienda alentar un sentido de pertenencia en el grupo creando un ambiente sociable, por ejemplo, fomentando presentaciones personales en un foro, la construcción colaborativa o el empleo de la estrategia *pensar, reunir, compartir*.

Una máxima en la evaluación y en especial en la medición de la calidad de los cursos en línea, es que se **evalúa para mejorar**. En la medida en que la educación a distancia sea valorada con instrumentos propios o adecuados a la modalidad, se estará en posibilidades de garantizar la construcción de aprendizajes sólidos. Se invita al lector a mantener un espíritu evaluador/mejorador en el tema de la calidad de los ambientes virtuales.

Referencias

- CALED. (2019). *Autoevaluación* [sitio web]. Recuperado de: <http://www.caled-ead.org/servicios/autoevaluaci%C3%B3n>
- OLC. (2019). *OLC OSCQR Course Design Review Scorecard*. Recuperado de: <https://onlinelearningconsortium.org/consult/oscqr-course-design-review/>
- Chávez, M. F. (2015). Evaluación de programas de educación superior en ambientes virtuales. En I. Álvarez y M. Romay (Coords.) *Cultura de evaluación y desafíos para el desarrollo de las instituciones educativas*. México: Limusa.
- Hernández, B. Y. y Ornes, C. (2014). Modelos de evaluación de programas de formación en la modalidad de educación a distancia: estudio comparativo. *Revista de Tecnología de Información y Comunicación en Educación*, 8(2), 55-67. Recuperado de: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/eduweb/v8n2/art05.pdf>
- Marciniak, R. y Gairín, S. J. (2018). Dimensiones de evaluación de calidad de educación virtual: revisión de modelos referentes. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 21(1), 217-238. Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/ried/article/view/16182/16910>

Dra. Ana Ma. Bañuelos Márquez

bama@unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México

<https://orcid.org/0000-0002-2663-7400>